

ILUSTRACIONES CON RECORTES DE PERIODICOS

I. EL MAYOR PELIGRO PARA EL MUNDO OCCIDENTAL.

L'EXPRES del 22 de enero de 1982 publicó el artículo de Alexandre Soljenitsin, POLONIA, LA LECCIÓN PRINCIPAL. *Trantándola, comienza por recoger y analizar las explicaciones en que han abundado en la opinión pública más generalizada:*

«La explicación más elemental apela a la injerencia extranjera. "El Kremlin ha forzado a Jaruzelski". Pero si la presión ejercida por el Kremlin constituye una explicación suficiente, entonces ni el Ejército soviético ni aun los chequistas soviéticos que actúan bajo presión, son responsables de ello. Y nosotros, emigrados de la Unión Soviética, tampoco tenemos responsabilidad alguna, puesto que el Kremlin también nos "ha forzado" ... desde 1918, por medio de la checa, de ejecuciones, hundiendo botes llenos de personas vivas, exterminando a poblaciones en proporciones que la historia mundial todavía desconoce.

»Objetivamente podemos señalar que el Kremlin, en una primera época, recurrió igualmente a una fuerza externa: los miles de prisioneros de la guerra de 1914 a quienes se permitió hacer su ley en un país extranjero. Es cierto que al comunismo no le repugna apoyarse en una fuerza exterior, pero es indigno e ilusorio quedar satisfecho con esta explicación. Si el comunismo se ha consolidado en Rusia, Cuba o Etiopía, es que ha encontrado la suficiente cantidad de voluntarios en esos países para que cumplieran con el trabajo de verdugo y porque el resto de la población no supo resistirse a ellos. Y todos son responsables, todos, con excepción de quienes murieron ofreciendo resistencia.

»El Kremlin ha presionado; pero, ¿por qué Jaruzelski, la milicia polaca, el Ejército polaco, han obedecido todos? ¿Cómo se han encontrado tan pronto con medio millón de ejecutantes? Entre las cuarenta lecciones que menciono al principio, la de Polonia ofrece una nitidez particular, ya que nos hallamos en presencia de una nación ejemplar por su homogenei-

dad, su unidad, su integridad, de una nación tan fuertemente cimentada por el sentimiento nacional y religioso que se llegó a creer que nada podía dividirla. A pesar de ello, ha dado el número necesario de ejecutantes comunistas. De entre estos polacos que hoy están indignados, quizá algunos participaron, en 1945, en la exterminación del Ejército nacional. Del mismo modo, entre las víctimas de la Praga de 1968 nos encontramos con un buen número de personas que, en 1954, se entusiasmaron con la edificación del comunismo y que se burlaron de los que huían abandonando la Unión Soviética».

Y sigue, enfocando la RAÍZ DEL PELIGRO:

«Esta es la lección: el peligro que amenaza a la humanidad del siglo XX no procede de un país determinado, de unos dirigentes en particular, sino del mal universal que representa el comunismo. Hace sesenta y cinco años que el comunismo prosigue prácticamente sin estorbo su marcha triunfal por el mundo, y no hay una sola nación en Europa que no esté dispuesta a darle el número necesario de verdugos para someterse luego. Tomemos el ejemplo de la República Federal de Alemania hoy: está arrodillada, o casi, ante el comunismo sin que sea necesario acudir a los mandos de la República Democrática Alemana. ¿Y Francia? Hace tiempo que un partido, al que votan millones de electores, actúa a pleno sol sin esconder su intención de poner a disposición del comunismo mundial los mandos que necesitará. Y se encontrarán con más, muchos más que en Polonia, en países como Italia, España, y Gran Bretaña. El hecho nuevo no es el "forzar" del Kremlin, es la no preparación de una humanidad demasiado débil para oponerse al comunista que supera y desafía a la inteligencia. El hecho terrible no es la "presión" del Kremlin sino que todos nosotros, en razón de nuestra debilidad espiritual, nos dejamos hundir en el foso que el comunismo nos ha preparado».

El autor lamenta esa actitud inoperante:

«Resulta fácil expresar tardías simpatías por Polonia, esperar ardientemente que los polacos se desembaracen de nuevo del yugo para impedir al comunismo que prosiga su ruta hacia Europa. Pero, ¿por qué en 1946, los aliados occidentales empujaron a Polonia (y a Bulgaria y Rumania) hacia el comunismo? ¿Qué elemento nuevo hay en la ocupación de Afganistán

si Trotski, en la cumbre del poder, escribió explícitamente que "el acceso a Berlín pasa por Afganistán", si Lenin, en Suiza, había previsto en su programa de 1915 la entrada en la India de su ejército revolucionario (que todavía no existía)?

»Sí, el comunismo mundial representa siempre una fuerza externa con relación a cada nación. La lección polaca adquiere un especial relieve porque incluso Polonia, con su pasión por la libertad, con el impulso de todo su pueblo hacia la independencia, ha conocido la derrota. Ninguna nación occidental ha acumulado tal capacidad de resistencia. El diciembre polaco suena como una marcha fúnebre para esa Europa que, de 1917 a 1982, no ha sabido comprender la naturaleza del peligro que la amenaza».

También le preocupa ese cierto optimismo que en el mundo libre se observa respecto a un declive de la ideología comunista:

«En los últimos tiempos hay una complacencia en recrear la ilusión de que "la ideología comunista ha muerto" que ha sufrido una derrota. Pero ésta flamea todavía lo bastante como para conquistar el mundo entero y todo conduce a ello. Breznev y Jaruzelski no son los únicos que tienen la responsabilidad de los acontecimientos polacos, sino que la comparten con Teng Hsiao Ping, Pol Pot, Castro, los dirigentes de Nicaragua, Marchais e incluso Berlinguer y Carrillo, también con ellos, aunque protesten públicamente. Es su ideología la que, con su pesada marcha, aplasta a Polonia, y, confesémoslo, tampoco es extraña para los socialistas, aunque protesten con vehemencia.

»La ideología de todo socialismo está basada en el poder coercitivo del Estado. No nos engañemos. Solidaridad se inspiraba no en el socialismo sino en el cristianismo. ¿Está muerta esa ideología? Antes de morir tendrá tiempo de demoler, de conquistar todo Occidente y de digerir su sangre. La ideología comunista es una fuerza metafísica contraria a la naturaleza y actúa a pesar de las leyes físicas, económicas y sociológicas. En vez de morir, como debería, triunfa gracias a la debilidad de Occidente. La ideología comunista es todavía capaz de sobrevivir a la Unión Soviética y a la China comunista, porque hallará en el mundo una tierra que la nutra».

Las realidades de los hechos no creen que tampoco compartir aquel optimismo y sí muestran cuál es la CONFUSIÓN ESPIRITUAL DEL PACIFISMO:

«Hace sesenta y cinco años, uno tras otro, mes tras mes, que Occidente hace inclinar su balanza del mismo lado para caer y someterse. Varias generaciones de europeos se abandonaron a la comodidad, mientras al este del Bug se mataba y exterminaba a millones de semejantes. Hoy, del mismo modo, los pacifistas europeos, en su confusión espiritual, se muestran contrarios a una Norteamérica que parece inclinada a resistir. Europa no quiere contar con sus propias fuerzas y coloca todas sus esperanzas en un milagro venido del exterior, en el éxito brumoso de las conversaciones con los comunistas. Pero el milagro no les cae en suerte a las almas descarriadas. Las conversaciones con los comunistas no han sido nunca fecundas para Occidente y siempre se han saldado con derrotas (con dos excepciones aparentes, la de Austria que se benefició de un gesto personal de Kruschew, y en el caso de la prohibición de experimentos nucleares en la atmósfera que traduce una reacción de defensa del planeta).

»Desde Génova, en 1922, pasando por Yalta y Helsinki, y en las que se celebran actualmente en Ginebra, las conversaciones sólo han servido para engañar a Occidente, para garantizar el éxito del comunismo. Vanas son, pues, las esperanzas actuales. La democracia occidental se agarra con dos manos a ilusiones. Es ser ciego creer efectivas las conversaciones con un adversario sin piedad, sin corazón, cuando la debilidad de Occidente —resultado de tres siglos de evolución europea— reside en sus mismos fundamentos. La sociedad occidental tal cual se manifiesta hoy, cada vez más consumidora, más reacia al trabajo, hedonista, destructora de la familia, tentada por la droga, atea, paralizada por el terrorismo, ha agotado su energía vital, ha perdido su salud espiritual. Tal cual es en este momento, la sociedad occidental no puede sobrevivir. Y el socialismo, lejos de ser una solución, no es más que otra forma del mismo mal».

En suma, después del diagnóstico, emite su pronóstico:

«Los pueblos sometidos seguirán rebelándose y consiguiendo ocasionales éxitos que pagarán con su sangre, pero si Occidente sólo confía en ello, como hace hoy, corre hacia su perdición.

Las esperanzas de cualquier ser vivo en este mundo sólo pueden ser de orden interior: fortalecer el propio espíritu, exaltar los auténticos valores de la vida».

II. EL ESTADO SOCIALISTA ES LA VACA ASEGURADORA Y DEVORANTE, DICE GUSTAVE THIBON.

Con ocasión de este recorte, saludamos al nuevo diario francés PRESENT que nuestros amigos de ITINERAIRES han puesto en marcha. De él son los recortes que a continuación vamos a traducir. Corresponden a dos entrevistas de Ives Daoudal con nuestro admirado amigo Gustave Thibon en el Ardèche, en medio de los viñedos que dominan el valle del Ródano debajo de Bourg-Saint-Andéol, con vistas a lo lejos de Mont Ventoux. ¡Bella perspectiva! desde la casa de campo de Gustave Thibon, campesino no sólo de profesión sino por su realismo arraigado en una auténtica tradición de la tierra.

La primera entrevista apareció en el número 1 de PRESENT, correspondiente al martes 5 de enero de 1982, y la primera pregunta, formulada de Daoudal, se concreta en la interrogación de si el socialismo ha cambiado de faz, Thibon responde:

«No creo que el socialismo haya verdaderamente cambiado de rostro. Tampoco creo que el socialismo sea el mal absoluto; sobre todo es un tópico. En el curso de los siglos XIX y XX bajo la forma de sindicalismo llegó a mejorar la suerte de la clase obrera. Si pudo mejorar en parte fue debido por la presión de los socialistas que estimulaban al patronato. Pero gran parte fue gracias al progreso de la técnica que permitió aumentar la productividad e incrementar desmesuradamente la cantidad de los bienes producidos, lo que permitió una amplia participación del asalariado en la riqueza nacional. Si existe un axioma absoluto de la economía, éste es el de que no se consume sino lo que se produce. Hacer pagar a los ricos me ha parecido siempre una utopía. Es siempre posible en una sociedad que, justa o injustamente, se privilegie a un pequeño número respecto de la mayoría, pero no es posible privilegiar a la mayoría a costa de un pequeño número».

Daoudal le pregunta seguidamente por la diferencia que existe entre utopía e ideal:

«... La utopía es simplemente el ideal irrealizable que no es conforme a la naturaleza humana» ... «Lo que distingue el ideal de la utopía es que el ideal, si bien no se alcanza jamás

—no se cogen las estrellas— puede uno aproximarse a él tanto más cuanto más pasa el tiempo. Yo no creo en el mito del progreso, pero haciendo esfuerzos, a través del tiempo, puede llegarse a ser un poco menos indigno del propio ideal. En cambio, lo propio de la utopía es, que se nos aleja en la misma medida en que se la quiere encarnar en los hechos y aproximarse a ella. Por ejemplo, el cristianismo ha sido un ideal desde el principio.

Y, seguidamente, aclara el significado de la palabra ideal:

«... El hombre puede aproximarse sin realizarlo completamente. Ved lo que el cristianismo produjo en la Edad Media, en particular los monasterios, las obras de caridad, la santidad... En cambio, el ideal socialista, en la medida en que se le ha querido encarnar, se ha alejado. En otras palabras, ha resultado exactamente lo contrario de lo que se había prometido, como se ve en los países totalitarios. En particular en cuanto al pan y la libertad: no se tiene bastante pan y no hay en absoluto libertad. Es el fracaso, la quiebra económica y la quiebra espiritual.

»... Querer realizar una sociedad perfecta, absolutamente perfecta, es perfectamente ridículo. Es por algo que Tomás Moro llamó utopía, es decir, *ninguna parte*, al país donde la sociedad era casi perfecta. Existe, sí, el socialismo utópico que presupone una especie de perfección de la naturaleza humana y que se propone la eliminación total del mal por las leyes y por los reglamentos, y no por la mejora interior. ¡Bien podréis cambiar las leyes y los reglamentos; pero, si los hombres continúan siendo malos, el mal renacerá bajo una forma distinta, como siempre se ha visto en la historia! Según dice un proverbio italiano: "El lobo cambia de piel pero no cambia de vicio"».

Continuando la entrevista, Daoudal recuerda que desde que las ideologías políticas han sustituido a la religión se advierte el prurito de modificar la sentencia evangélica, dicha por Cristo "lo que es imposible a los hombres es posible a Dios"; por otra nueva "lo que es imposible a los hombres es posible al Estado".

Thibon responde:

«... Exactamente es así. Es la gran desventura del socialismo tal como hoy es vivido, presentado bajo la égida del Estado, lo que origina que se convierta rápidamente en totali-

tario» ... «Se transforma un pueblo que era antes un pueblo libre, en un pueblo de suplicantes y de mendicantes del Estado».

Thibon *insiste*:

... Como el Estado no puede dar sino lo que toma, para poder distribuir es preciso que él succione; y los organismos succionadores, los organismos redistribuidores, cuestan muy caro. Es, pues, necesario tomar más de lo que se da y beneficiar a un atajo de incapaces y parásitos. Me atrevería incluso a decir que la lucha esencial no es verdaderamente entre el capital y el trabajo sino entre el trabajador y el parásito. Entre trabajador en todos los grados y el parásito igualmente en todos los grados.

»¿Es decir?».

«... Y bien, de una parte vemos los industriales que se matan trabajando y, acribillados de impuestos, apenas llegan a sobrevivir y no pueden ya dar trabajo a más asalariados. Por otra parte, los especuladores nacionales, incluso los internacionales, llegan a ganar lo que quieren previendo las devaluaciones, por ejemplo. Todo el mundo sabía, en mayo de este año, que el franco iba a ser devaluado; así es fácil especular, es el capital que no aporta ningún bien a la colectividad, que no produce nada y que jugando a la bolsa llega a resultados fructíferos ... Se favorece el parasitismo a todos los niveles desde el mal rico hasta el mal pobre que es el parado artificial. El Estado es la vaca que era a la vez aseguradora y devoradora, como ella lo toma todo o casi todo se prefiere estar al lado de su ubres que al de sus dientes».

III. ENSEÑAR NO ES ASUNTO DE ESTADO.

La segunda entrevista, aparecida en el número 2 de PRESENT del 6 de enero de 1982, la comienza Yves Daoudal resumiendo:

«Vuestra crítica del socialismo se dirige, de una parte, al hecho de que es utópico por el desconocimiento del pecado original y, de otra parte, que lleva a una extensión del papel del Estado, cuyo final es el totalitarismo ...».

Y pregunta lo que Thibon piensa del papel del Estado en materia de enseñanza.

La respuesta del entrevistado es:

«... Considero que el Estado no tiene por qué ejercer el monopolio de la educación en ningún grado. ¡Es una aberración! *Esto no le compete.* Debería fiscalizarla en el plano de las costumbres y de la higiene, como él hace con la familia (retira a los niños a los padres indignos, por ejemplo). Pero, él, no tiene por qué sustituir a la familia. La parte de los impuestos destinada a la instrucción pública debería servir para subvencionar la escuela escogida por las familias y atendidas sus necesidades con la mayor libertad para las familias. En los Estados Unidos el número de universidades privadas es enorme, y funcionan con muy buenos resultados. Se ha dicho: demasiadas universidades privadas, para tener alumnos regalarán los diplomas; pero esto no es verdad porque, si comienzan a regalar títulos, no se encontrarán empleos suficientes con los diplomas de estas facultades desvalorizadas. Las universidades americanas son muy severas al adjudicar los títulos».

Recuerda Daoudal que, con la creación de cajas privadas de seguridad social, las cotizaciones se han rebajado en Chile un 8 %.

Thibon prosigue:

«... Los Estados Unidos no están completamente erosionados aún porque no tienen Seguridad Social. Allí, uno puede asegurarse por los sindicatos pues no están politizados; y, a menor escala, hay mutualidades, sociedades de seguros privados, tal vez más caras pero que controlan perfectamente las enfermedades. Se conocen, se ven. Esto no es como nuestro sistema, completamente anónimo en donde los gastos crecen en proporciones vertiginosas y se favorece la venalidad de ciertos miembros del cuerpo médico ...»

Daoudal sigue interrogando:

«Ha escrito: "La libertad económica es el soporte material de todas las libertades". Pero ha criticado también el liberalismo del zorro en el gallinero; y usted dice: "Hace falta dotar de una dirección a la libertad". ¿Podría precisar lo que entiende aquí por esa dirección »

En su respuesta dice Thibon:

«... De una parte, la libertad económica es la primera de las libertades por la clara razón de que hace falta ante todo comer y, como dicen los rusos, quien tiene la llave de la despensa, tiene también la llave de las conciencias. Y de otra parte, es muy cierto que el liberalismo absoluto conduce a la servidumbre del más débil al más fuerte. La economía debe ser controlada y ésta debe ser precisamente la tarea del Estado; pero no para impedir la libertad económica, sino para imponer ciertos límites a esta libertad, del mismo modo que tenemos libertad para circular por la carretera, respetando el código, sin producir embotellamientos ni colisiones, hay ya códigos comerciales, pero esto debería ser ampliado bastante y debiera constituir el papel esencial del Estado o, por lo menos, de una instancia que estaría más allá del Estado, como pudieran ser los tribunales, porque los tribunales siempre son preferibles a los arreglos de cuentas individuales. Debería haber un arbitraje que pusiera fin a las concurrencias desleales (que los países con bajos salarios ofrecieran las mercancías a mejor precio, es una competencia desleal). Debería haber también una adaptación de los salarios a la productividad».

A la pregunta de si la libertad debe ser educada, responde Thibon:

«Todas las libertades deben ser educadas. El hombre no nace libre. Nace con la semilla de la libertad. Del mismo modo que tampoco nace conociendo el latín o el griego, nace con la posibilidad de conocerlo; pero tiene la necesidad de alguien que se lo enseñe. La libertad debe ser educada por un conjunto de disciplinas y la accesis que permiten a las mejores facultades del hombre que elijan. Pero, es preciso ayudar a escoger. Es preciso esclarecer, son necesarias constricciones ante la libertad. No se es jamás libre en el sentido de tener una independencia absoluta, se obedece siempre a alguna cosa. Si se obedece a los instintos, a los impulsos, como ahora se dice, se es esclavo, no se es libre. Ser libre es obedecer al espíritu, a lo que se tiene más elevado, a lo que se tiene mejor».

«... Convendrá hacer intervenir —apunta Daoudal— la noción de responsabilidad.

»... La noción de responsabilidad me parece absolutamente capital» ... «la etimología que da Littré es *res sponsus*, casado a la cosa. Si uno está casado con la cosa, debe atenerse a las

consecuencias del matrimonio... Se está casado para lo mejor y para lo peor. Es preciso que el choque de un acto, el choque de retorno recaiga sobre nosotros y no sobre los demás. Es muy cierto que un ideal igualitario, socialista, llámele como usted quiera, democrático, tiende a diluir la responsabilidad hasta el infinito del mal, es decir, a destruirla. Responsabilidad y libertad son correlativas. Cuando el sicólogo Frankl llegó a Estados Unidos y vio la estatua de la Libertad, en el puerto de New York, dijo a los americanos: "Deberíais, para mantener el equilibrio, levantar una estatua a la Responsabilidad en la costa del Pacífico"».

A la última pregunta de si éstos son los dos polos de la educación, responde afirmativamente:

«... es preciso colocar al niño en condiciones tales que las consecuencias de sus actos recaigan en él bastante deprisa. Por eso hay que confiarle pequeñas responsabilidades en todos los grados, que él no tenga nunca la posibilidad de hacer cualquier cosa sin que nunca le ocurra nada. Y cuando se dice que si el niño no comprende se le puede traumatizar... ¡Pamplinas! Como siempre digo, si el niño mete la mano en el fuego, se quema y el fuego no le explica por qué quema. Pero él sabe que quema y ya no vuelve a meter la mano. La vida debería ser un poco como esto. Asumir las consecuencias de los propios actos. ¡He ahí la educación de la libertad!».